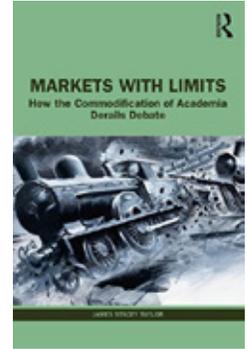


## James Stacey Taylor. *Markets with Limits: How the Commodification of Academia Derails Debate*



MATÍAS PETERSEN



Investigador senior IdeaPaís  
Director Centro Signos de la Universidad de los Andes

*Markets with limits: How the Commodification of Academia Derails Debate*  
Nueva York: Routledge, 2022.

220 páginas

64

En *Markets with Limits*, James Stacey Taylor sostiene que los debates actuales sobre los límites morales del mercado requieren de una urgente clarificación conceptual. Dichos debates son, por supuesto, múltiples, pero en todos ellos late la pregunta sobre si existen algunos bienes que no es lícito vender o comprar. El libro se centra casi exclusivamente en la influyente obra *Markets without limits* (2015), de Jason Brennan y Peter M. Jaworski (en adelante B&J), y en los autores que estos últimos critican. B&J han sostenido que, salvo consideraciones morales que son independientes del funcionamiento del mercado, todo aquello que uno pueda realizar sin mediar un intercambio económico es, en principio, «comodificable». Así, por ejemplo, vender pornografía infantil es inmoral, porque cualquier modo de relación con la pornografía infantil es inmoral, sea que haya una transacción económica de por medio o no. B&J resumen su posición con la siguiente expresión: «Si puedes hacerlo gratis, entonces puedes hacerlo por dinero». Basados en este principio, B&J critican las posiciones de un amplio abanico de filósofos contemporáneos, entre los que se encuentran Michael Sandel, Debra Satz y Elizabeth Anderson.

El libro de James Taylor puede ser visto como una refutación de los argumentos elaborados por B&J. La obra se compone de tres partes. En la primera, Taylor argumenta que B&J tergiversan las opiniones de algunos pensadores involucrados en el debate, y esto, por dos razones. La primera es que B&J cometen un error al suponer que la mayoría de los críticos de los mercados sostienen que si bien hay bienes que se pueden poseer y regalar legítimamente, sería moralmente problemático comprar o vender dichos bienes. Sin embargo, Taylor sugiere que esta tesis no es solo altamente inverosímil, sino que la mayoría de los pensadores a los que B&J atacan no la sostienen. La segunda es que, a diferencia de lo que sugieren B&J, los críticos de la «comodificación» no fundamentan su postura con argumentos semióticos, es decir, con base en argumentos que apelan a la idea según la cual permitir un mercado en algún bien es una forma de comunicación que expresa una actitud que es incompatible con la dignidad intrínseca de dicho bien. Para ilustrar estas dos críticas, Taylor dedica los capítulos 3 a 5 del libro a un análisis extremadamente minucioso de las opiniones de Michael Sandel (cap. 3), Elizabeth Anderson (cap. 4), Michael

Walzer, David Archard y Debra Satz (cap. 5). La evidencia textual presentada por Taylor en cada uno de estos capítulos es contundente y deja poco margen para poner en duda que B&J estén criticando monos de paja.

La segunda parte del libro trata de reconducir el debate sobre los límites morales del mercado intentando agregar claridad conceptual mediante una serie de tipologías sobre los diversos argumentos esgrimidos en la literatura especializada. La naturaleza técnica de esta parte puede ser un tanto abrumadora para el lector no especializado, pero su lectura es altamente recomendable para quienes tengan algún conocimiento de filosofía moral contemporánea.

En la tercera parte, Taylor sugiere que la cuestionable calidad exegética de libros como el de B&J obedece no tanto a una carencia de habilidades argumentativas como a la estructura de incentivos que enfrenta la gran mayoría de los académicos. El argumento de Taylor da por sentado, razonablemente a mi juicio, que quien cultiva las humanidades en la universidad contemporánea tiene pocos incentivos para ser riguroso en la interpretación del trabajo de pares. Esta idea lleva a Taylor a evaluar si la práctica académica contemporánea no será un ejemplo particularmente iluminador de una esfera de la vida social que muestra signos de corrosión por haber traspasado los límites del mercado. El libro termina con una serie de orientaciones para la vida académica, de manera que quienes cultiven los saberes sepan apreciar los bienes que les son propios, y al mismo tiempo, limitar así de forma relevante la influencia de los incentivos económicos en la vida universitaria.

Ahora bien, a pesar de las habilidades exegéticas de Taylor, algunos de sus argumentos están poco desarrollados. Tomemos, por ejemplo, su explicación de por qué los argumentos semióticos son probablemente raros en la literatura especializada. Taylor sostiene que dichos argumentos parecen suponer una teoría del significado que muchos filósofos contemporáneos rechazarían. Más aún,

Taylor sugiere que «cualquiera que esté mínimamente familiarizado con la filosofía del lenguaje o la filosofía analítica del siglo XX» (p. 203, n. 3) debería ser capaz de ver lo evidente que es esto. Sin embargo, la impresión que se obtiene al analizar los debates contemporáneos sobre la teoría del significado es que el panorama es mucho más complejo. Por ejemplo, Taylor no distingue muy claramente entre teorías semánticas y fundacionales del significado y, por tanto, su análisis oscurece algunas de las cuestiones epistémicas que plantea la naturaleza convencional de las normas sociales.

Otro aspecto que merece un mayor desarrollo es el análisis que hace el autor de la forma en que interactúan los criterios de mercado con las reglas que estructuran la vida académica. Aquí muestra una clara influencia del trabajo de Elizabeth Anderson, quien ha sostenido que un criterio que nos permite identificar cuándo una práctica está siendo amenazada por criterios de mercado es el de reconocer que hay bienes que son internos o centrales a la misma (1993, 99; 121). Esta parte del argumento de Anderson se basa abiertamente en la idea de prácticas desarrollada por Alasdair MacIntyre (1981, cap. 14). Habría sido interesante desarrollar más esta idea [aunque no se llegue a conclusiones convergentes con MacIntyre], ya que nos permite comprender las diferentes formas en que una comunidad dedicada a la búsqueda de bienes comunes puede fracasar o tener éxito en su consecución.

A pesar de estas reservas, el libro de Taylor es esclarecedor y está bien escrito. Debería ser leído por filósofos y científicos sociales interesados en la dimensión moral de los mercados. Todos estamos en deuda con Taylor por recordarnos cuáles son los bienes internos de la práctica académica, y por evitar que nos dejemos engañar por un pobre trabajo exegético. <sup>1</sup>

1 Referencias: Anderson, Elizabeth (1993). *Values in Ethics and Economics*. Cambridge, MA: Harvard University Press / Brennan, Jason, and Peter Martin Jaworski (2015). *Markets without Limits: Moral Virtues and Commercial Interests*. New York: Routledge / MacIntyre, Alasdair. (2011/1981). *After Virtue. A Study in Moral Theory*. London: Bloomsbury.